NUM. 3. MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1857. AÑO I.

OÑACINOS Y GAMBOINOS.

BANDOS EN GUIPUZCOA.

Divididas estuvieron allá en el último tercio de la edad media las provincias vascongadas en parcialidades y bandos. Agramonteses y beamonteses ensangrentaban el suelo de Navarra la Baja, giles y negretes el de Navarra la Alta, oñacinos y gamboinos el de Alava, Vizcaya y Guipuzcoa. En Guipuzcoa principalmente fueron estos últimos orígen de crímenes y combates bárbaros. Ni uno ni otro vacilaban en apelar al asesinato y al incendio. Mataban á los niños en el regazo de sus madres, robaban y asolaban las casas de sus enemigos.

¿De dónde procedia tan funesta discordia? Las crónicas vascas no refieren sobre el particular sino consejas. En lo antiguo, dicen, los alaveses y los guipuzcoanos, que pertenecian al reino de Navarra, solian reunirse todos los años el primer dia de mayo y conducir en andas á cierta iglesia de la frontera de Vizcaya un cirio enorme de ocho y mas arrobas. Acaeció un año que al ir á levantar las andas, querian unos llevarlas en el hombro, otros á mano; oido lo cual por el concurso, en que figuraban personas de cuenta, sonaron pronto voces y gritos contrapuestos. *Goien boa*, decian unos; *oiñez boa*, otros, es decir *arriba vaya, á pié ó abajo vaya*. Creció la porfía, vínose de las palabras á los hechos, corrió sangre y tornaron á sus casas enemigos, los que las habian dejado para hacer una romería y comer juntos sobre la verde yerba de los campos. Llamáronse desde entonces gamboinos los que habian dado la voz de *goien boa*, oñacinos los que la de *oiñez boa*; y solo ya despues de siglos de peleas y escándalos pudieron unos y otros acallar sus odios.

De leves causas trae, no pocas veces, orígen una larga serie de sucesos; mas dudamos que las crónicas acierten. Dan por acontecida esta refriega cuando Guipuzcoa era aun Navarra; y ponen á principios del siglo XIV el primer combate formal entre los dos partidos. Guipuzcoa pasó á formar parte de la corona de Castilla el año 1200, ciento y mas años antes. ¿Qué hicieron oñacinos y gamboinos en este largo período? Han existido en Guipuzca familias poderosas de los apellidos de Oñez y Gamboa. ¿No parece mas natural que de ellas hayan tomado nombre y voz de guerra las dos parcialidades? El primero que se denominó Gamboa, contestan las crónicas, fue un don Sancho Perez que vivia en la primera mitad del siglo XIII. Mas en esta época era ya castellana Guipuzcoa; y hay quien ha publicado un documento del año 986 en que aparece clara y distintamente tan famoso apellido.

Bandos como los de Guipuzcoa han empezado en todos los paises por una abierta rivalidad entre linajes que han aspirado á predominar esclusivamente sobre su respectiva comarca. Han sido una consecuencia obligada del feudalismo, y han durado mas y tenido mayor fuerza donde mas débil ha sido la accion de los monarcas. Guipuzcoa, bien unida á Navarra, bien á Castilla, ha vivido durante la edad media con una independencia poco menos que absoluta. Situada en la frontera de una nacion poderosa, ha buscado y querido en los reyes, no soberanos, sino auxiliares eficaces contra las invasiones esteriores. Ni ha consentido en pagarles tributo, ni dádoles contra su propia voluntad soldados, ni admitídoles delegado que pudiese menoscabar el poder de su gobierno. Faltas asi en ella de todo freno las familias privilegiadas, pudieron esplayar libremente sus pasiones: ¿era tan difícil que se dividiesen y estuviesen por siglos en constante guerra?

Conviene fijarse bien en que los autores y provocadores de todos los conflictos entre oñacinos y gamboinos fueron siempre los nobles conocidos con el nombre de parientes mayores de Guipuzcoa, que no llegaban á treinta. ¿Qué eran esos parientes mayores sino barones feudales? Tenian sus casas fuertes, convocaban por autoridad propia sus deudos, allegados y adherentes, y corrian la provincia intentando arrancar por la violencia lo que no se les concedia de buen grado. Se duda hoy que pudiesen hacer levas entre la gente de su señorío: mas ¿fundadamente? Las cartas en que los reyes de Castilla á fines del siglo XV ordenaron que ningun pariente se atreviese á tales llamamientos, ni ningun guipuzcoano á obedecerlos, corroboran plenamente que con derecho ó sin él obligaban á seguir en sus mesnadas á hombres que no les estaban unidos por lazos de amistad ni vínculos de sangre.

A su pesar ayudaba, sin embargo, el pueblo á los parientes mayores en las revueltas civiles; tanto, que apenas pudo, se alzó bravío contra oñacinos y gamboinos. A ser cierto el orígen que dan á esas parcialidades los cronistas, ¿hubiera nunca sucedido otro tanto? ¿No hubieran existido principalmente los odios entre pueblo y pueblo y no entre familia y familia?

Para nosotros está fuera de cuestion que los bandos de oñacinos y gamboinos no fueron debidos en un principio sino á zelos, que no dejan de surgir nunca en el seno de aristocracias que no vienen limitadas por el principio monárquico ni por el elemento democrático. ¿Reseñaremos ahora una por una sus escaramuzas y batallas? Seria un trabajo tan prolijo como ocioso. ¿Qué sabria el lector despues que hubiésemos ido catalogando los individuos que vencieron y murieron en tan desastrosas luchas? Bastará para comprender el carácter de ese género de guerra, que citemos las principales jornadas.

Sale á campaña á principios del siglo XIV Martin Lopez de Murua, gefe del bando oñacino, y reta á sus contrarios. Acuden los gamboinos, trábase la pelea en el vado de Uzurbil, y muere el Martin Lopez mientras pasa el vado. Al verle caer del caballo huyen los suyos en desórden y dejan el cadáver en poder del enemigo. ¿No ha de volver por su honor el bando de Oñez? Nueva y mas general batalla en Uzurbil, nuevas desgracias. Sucumben de uno y otro bando los buenos entre los mejores, queda desjarretado Balda el viejo, honra y prez de los gamboinos.

Ved ahora á Juan Lopez de Gamboa saliendo á caballo con los suyos á la luz de la luna. No es ya en un combate donde piensa herir á su adversario. Anda toda la noche y amanece en Marquina. Quema allí á Gonzalo Yañez, quema á dos hijos de Gonzalo, quema á otros ocho hombres, y derriba la casa en que ha encontrado sus víctimas.

Otro Gamboa en el siglo XV se atreve á echar de la villa de Rentería á Martin Sanchez de Ugarte, que era del bando oñacino, y provoca males sin cuento. ¿Por qué fue la discordia? Tenia Ugarte el prebostazgo de la villa, y le queria Gamboa. Pudo mas Gamboa, que desbarató á su rival en dos combates, y fue el preboste de Rentería. Dejamos al lector el comentario.

Son luego los oñacinos los que vencen. Mosen Juan de Samper acaba de declarar la guerra á su comarcano el buen señor de Alzate. Acométele un dia al rayar el alba, pelea con él en campo abierto, le acorrala, y logra que mueran él y su hijo. Sabedor del hecho Fernando de Gamboa, solicita la mano de la heredera y se ofrece á vengar la muerte del padre; ¿mas ha de temblar Juan de Samper porque vea venir sobre sí armado de todas armas el ejército gamboino? Le sale al encuentro entre San Juan de Luz y el solar de su apellido, y le desbarata, y mata al Gamboa, y acosa á los fugitivos, y les sigue el alcance hasta el rio que va á San Juan, donde perecen muchos. A mas de ciento cincuenta ascienden los cadáveres: ni un solo gamboino va con armas.

Tardan en reponerse los vencidos. Mas hé aquí que siete años despues salen de noche con gran golpe de hombres y caballos, y al alborada caen de improviso sobre la casa de Lazcano. Poderoso es Lazcano, cabeza del bando oñacino; ¿mas qué ha de poder en tan gran sorpresa? Ni tiempo de vestirse tiene. Salta en camisa al rio que corre por debajo de su palacio y logra salvarse á nado. ¡Ay, empero, de su pobre familia! Su hijo, que no tenia dos años, muere degollado en los brazos de su madre. Su esposa ve cortadas por vergonzoso lugar las faldas de sus sayas. Diez de sus fieles servidores son pasados á cuchillo.

Cara la pagaron, con todo, los gamboinos. Vueltos los de Oñez de su sorpresa, corrieron tras ellos y los alcanzaron en las montañas de Murua. Matáronles el gefe, bajaron al solar de Balda y quemaron el palacio. Armas, acémilas, todo lo perdieron los de Gamboa en su trabajosa retirada: hombres sobre ciento cincuenta.

¿Mas qué es esa pérdida para la que tuvieron treinta años despues los oñacinos? Ocupaban la villa de Mondragon mas de dos mil gamboinos capitaneados por Velez de Guevara, Avendaño y Martin Ruiz de Arteaga. Furiosos los oñacinos, intentan ganarla al mando de Gomez Gonzalez Butron y los señores de Saldivar y Unzueta. Grande estruendo de armas suena á las puertas de la villa, caen de una y otra parte muchos hombres. Mas Gomez Gonzalez se abre paso: los gamboinos tienen mal herido á Avendaño. ¿Qué esperan unos y otros? No habian trascurrido dos dias, cuando vienen de refuerzo otros dos mil gamboinos á las órdenes de Oleaso, Balda y los señores de Zaracoz y Achega. Creen con solo el aparato de su ejército intimidar á Gonzalez; mas pasan dias y no le ven abandonar sus posiciones ni con ánimo de dejar la villa. La incendian y dejan en pié solo dos casas.

Cercado entonces Gomez por cuatro mil gamboinos, pelea desesperadamente; pero en vano. Mueren él y su hijo y su sobrino; muerde el polvo la mitad de su huesté.

¿Podian llegar ya mas allá los bandos? ¿No habian de encontrar quien atajara sus sangrientas revueltas?—A fines del siglo XIV habia acontecido en Guipuzcoa un hecho de gran trascendencia. Temerosos los pueblos de que Enrique III no quisiese confirmar sus fueros, y viendo ya que los recaudadores de Castilla se atrevian á exigirles tributos que no habian nunca pagado, se reunieron por medio de procuradores en la iglesia de Santa María de Tolosa y se confederaron para la defensa de sus inmunidades. Fueron por de pronto nueve los que dieron este atrevido paso; mas se les adhirieron á no tardar hasta cuarenta entre villas y lugares. Bien fuese por temor, bien porque desease levantando á los pequeños abatir á los grandes, accedió el rey á los deseos de los pueblos. Regocijáronse mucho los confederados, y conociendo ya todo el valor de la union, tendieron todos los dias á estrechar mas y mas sus lazos. Constituyéronse en una vasta hermandad, ó por mejor decir, dieron nuevo vigor á la que de antiguo existia y fueron organizándose. No ya solo los cuarenta y nueve pueblos; todos los de la provincia menos Oñate entraron en la grande alianza.

En mas de medio siglo ¿no habia de haber tenido lugar de robustecerse esa hermandad de Guipuzcoa? Ocupados los nobles en sus mezquinas disensiones, no hacian alto en los progresos de la que debia acabar mas tarde con el tiránico poder de que gozaban. Los atropellos mismos de que eran siempre víctimas las clases inferiores las hacian sentir mas vivamente la necesidad de agruparse y mantenerse unidas. No era sino muy fuerte la hermandad al promediar el siglo XV. Hé aquí los efectos.

Gracias á ella pudo ya el rey en 1448 castigar á los autores del incendio y combate de Mondragon, hechos por demás escandalosos. En 1451 pudo ya la hermandad misma quemar la casa de Guevara y condenar á don Pedro Velez al pago de 5,000 florines de oro. En 1456 acabó con los bandos desterrando de la provincia á todos los parientes mayores y quemando y derribando, á escepcion de dos, las casas fuertes en que habian vivido encastillados. Coaligaronse entonces contra ella los parientes mayores y retaron á todas las villas que la componian; mas sintiéndose el rey con mas apoyo que nunca, los llamó y procesó y confiscó los bienes de los mas revoltosos. Puestos los nobles entre dos enemigos, no tuvieron ya mas remedio que doblar humildemente la cabeza.

¿Fué poca fortuna para Guipuzcoa? ¿pequeño triunfo para los confederados? No merecia por cierto otro fin una oligarquía tan impía y turbulenta.—

F. P. M.

UN EPISODIO HISTORICO.

I.

El martes 22 de enero del año de 1516, en Madrigalejo, villorrio de Estremadura, poco distante de la ciudad de Trujillo, en un desnudo y negro aposento de un meson, se estinguia lentamente la vida de un hidrópico.

Servíale de lecho una cama de campaña, y junto á él, sentado en un viejo sillon, y contemplando profundamente al enfermo, que al parecer dormia, estaba un padre grave de la Orden de Predicadores.

Era la hora del crepúsculo de una lluviosa y nublada tarde de enero, y solo se escuchaba el continuo y monotono zumbar de la lluvia, que un fuerte cierzo arrojaba silbando dentro de la habitacion á través de la desguarnecida ventana, en que, en vano, se habia clavado por sus cuatro ángulos un lienzo, como para preservar al enfermo de la inclemencia de la atmósfera.

Aquel aposento daba frio; el hombre que dormitaba en el lecho daba una compasion profunda.

II.

Y habia en el semblante de aquel hombre, que dormia acaso su último sueño, un no sé qué de escepcional, de grande, de terrible: bajo aquel semblante inmóvil y sudoroso, parecian trasparentarse, pasar, revolverse, las oscilaciones, los recuerdos de grandes destinos cumplidos, puestos en lucha con aspiraciones no logradas, como si lo que aquel hombre habia hecho estuviese en completa discordancia, en ruda enemistad con lo que le quedaba que llevar á cabo: comprendíase, á la simple vista de aquel semblante, que con aquel hombre, moria algo mas que un hombre: algo que podriamos llamar una fatalidad.

En cuanto á la parte física, aquel semblante era rudo, enérgico, grave; parecian estar estereotipadas en él, mas que la magestad de los seres superiores, la espresion de dominio de los fuertes; mas que la reflexion de los prudentes, la suspicacia de los astutos; mas que la firmeza de la virtud, la inflexibilidad de la soberbia: eran sus cabellos entrecanos, espesos, cortados á manera de cerquillo en la frente, y largos en los costados y en la parte posterior de la cabeza: pobladas las cejas, salientes; deprimidas las sienes; la frente ancha y protuberante; la nariz enérgica y los labios delgados y comprimidos. Aunque, en razon de la dolencia, tenia un tanto crecida la barba, se comprendia que acostumbraba llevarla afeitada, y que, aun no estando enfermo, debia ser el color de su semblante una palidez biliosa.

Parecia viejo, gastado por la continuidad de trabajos rudos y de gravísimos cuidados; figurábos por un momento una de esas estátuas góticas yacentes, en la que el cincel de un escultor de la edad media ha trasmitido al marmol la espresion formidable de uno de esos dominadores de pueblos, que han sacrificado la sangre agena y la conciencia propia, en aras de su autoridad y de su ambicion: que han luchado contra la humanidad, con el pensamento y con la espada, con el alma y con el cuerpo, aumentando su fuerza y su grandeza con la grandeza y la fuerza de un pueblo entero, y tendreis una idea aproximada de la fisonomía del enfermo, que dormia, soñaba y dejaba ver el reflejo de sus sueños en su semblante inmóvil y sudoroso.

III.

¿Quién sabe lo que soñaba aquel hombre?

Pero su sueño, á juzgar por la espresion de su semblante, debia ser terrible.

Contemplábale profundamente el fraile, y contemplándole, de tiempo en tiempo se estremecia: durante algun espacio permanecia tan inmóvil como el dormido, y tan grave, tan sombrío como él, aunque no con una espresion tan característica.

Acaso la gravedad y la fijeza del religioso provenian del estado en que el enfermo se encontraba; acaso de causas mas graves.

Aquel grupo, en aquel aposento, á la luz opaca de la tarde, cuando el viento silbaba, y el múltiple, sordo y monotono gotear de la lluvia continuaba con una insistencia tenaz, aquel grupo, repetimos, daba frio, ese doble frio que se siente en el cuerpo y en el alma, que nos envuelve en una atmósfera especial, á través de la cual vemos á los seres vivientes como espectros, y negro al cielo, al mundo como un vasto y silencioso cementerio donde solo se escucha el roer de los gusanos.

IV.

Levantóse silenciosamente el fraile.

Adelantó con recato hasta la puerta del aposento, la abrió y salió.

Atravesó otro aposento enteramente desamueblado, y abrió otra puerta: entonces se oyó el rumor de algunas voces contenidas, y se vió un hombre de armas por la parte esterior de la puerta, inmóvil como una estátua de acero, y apoyado en la ancha cruz de una espada cuya punta descansaba en el pavimento.

Al fondo de aquel espacio agrupados en un ángulo habia siete hombres: tres de ellos daban á conocer á primera vista por sus trajes y su aspecto, su noble alcurnia; otro llevaba sobre sí la vestidura especial de los obispos de la época, y los otros tres lobas negras, largas, como las que usaban los licenciados.

Uno de estos adelantó hácia el fraile y le dijo sin disimular su ansiedad:

—¿Qué nuevas nos traeis, fray Tomás?

—Durmiendo dejo á su alteza, señor licenciado Zapata, contestó con voz opaca el fraile; pero, si Dios no provee en su infinita misericordia, témome que se nos vaya perdida ó dudosa el alma, dejando mas que á punto de perdidos estos reinos.

Y el fraile bajó la cabeza triste y pensativo.

—Reducirle es nuestra obligacion, dijo el mas anciano de los tres que parecian magnates; que si su alteza muere inconfeso y sin revocar ciertos capítulos del testamento que otorgó en Burgos, no solo su salvacion pone en duda, sino que muchos han de perderse; que á quedar así las cosas, bandos y desastres habrá dejado su alteza en herencia á sus reinos, y ocasion de poner á prueba á los mejores de ellos.

—Vuestra señoría se pone en lo justo, señor marqués de Denia, contestó el religioso; empero la misma fe del rey don Fernando, es el mas fuerte enemigo que pudiera darnos batalla; á confesar se niega, porque en vivir confía, y no ha dos horas que con voz entera y buen discurso, me dijo: padre Matienzo: ¿no creeis, por desdicha, que Dios suele hablar á los reyes desde el cielo, por las palabras de sus elegidos en la tierra?

—Quemara la Inquisicion á los embaucadores que mienten la palabra de Dios, dijo otro de los caballeros, y la beata del Barco de Avila (1), no volveria el seso á su alteza, haciéndole creer en lo de que antes de morir ha de ganar á Jerusalem.

—Y tal ha creido su alteza los embelecos de esa traidora, que no hay poder humano para que me oiga cuando de confesion y de testamento le hablo.

—Resístese su alteza á morir, no dejando un hijo de la reina Germana, que venga á ser el cuchillo que separe á Aragon y á Sicilia de Castilla, dijo el marqués de Denia.

—Pues sús, caballeros, dijo el duque de Alba; lo que el rey enmarañado deje, lo soltaremos nosotros con las espadas, y si Dios quiere que estos reinos se despedacen en bandos civiles, que se cumpla la voluntad de Dios.

Oyóse en aquel punto, fuera, el galope de un caballo; poco despues el crugir en los corredores de las piezas de un arnés, y luego entró en el aposento donde el confesor del rey se encontraba con el prelado, los tres grandes y los tres licenciados, un hidalgo que esclamó con el acento de quien da una nueva importante:

—Siguiéndome la carrera viene su alteza la reina Germana.

—¡Ah! trájola el diablo antes, y Dios la envia ahora, esclamó el duque de Alba; vamos, pues, padres y caballeros, á recibir á su alteza.

Y el duque de Alba, y el marqués de Denia, y el almirante de Castilla, y el obispo de Burgos, y el confesor, y los tres consejeros del rey don Fernando el Católico, se precipitaron á los corredores, bajaron las escaleras, atravesaron el zaguan del meson, que estaba lleno de hombres de armas, y á pesar de la lluvia que caia á torrentes, salieron al camino, á lo largo del cual se veía ya cercana, entre la niebla, una dama que adelantaba al galope de una mula, seguida por un resguardo de ginetes.

V.

¿Qué soñaba entre tanto Fernando V el Católico, muriendo en un miserable meson de una aldea, tan miserable, que él era su mejor aposentamiento?

Soñaba que un dia en Granada, su último hijo varon, el príncipe don Miguel, el heredero de todas las coronas de España, habia muerto.

Veíale con las sangrientas señales de la caida del caballo que habia ocasionado su muerte, sobre el campo, que, en conmemoracion de aquel suceso, se llama aun del Príncipe.

Y sentia el rey en su sueño, ó en la reaccion de su conciencia, el estremecimiento frio, horrible, que le causó la vista de su hijo ensangrentado y yerto.

Y recordaba á su esposa, la noble reina doña Isabel, doblegada la cabeza, inmóvil, muda por el dolor, secos los ojos, porque lo intenso de aquel dolor de madre comprimia en su corazon las lágrimas.

Y dentro del dormido cuerpo del rey moribundo, su alma despierta, viva, sentia ante el recuerdo de aquel funesto suceso, una rabia concentrada y fria, la rabia de un rey que pierde á su heredero varon, no el dolor sin consuelo de un padre que pierde á su hijo; la desesperacion que solo pudo comprender Felipe II cuando mató al príncipe don Carlos; la conciencia, la certidumbre tremenda, de que con la muerte de su heredero varon,

(1) Era esta una especie de pitonisa cristiana, tenida en gran loa de santidad, á la que la supersticion de las gentes sencillas, y aun la de graves personas, suponia iluminada por Dios.

moria su dinastía, para dar vida á otra dinastía estranjera: á la dinastía austriaca.

Felipe II al cabo vió salvada, continuada, despues de él, aquella misma dinastía, gracias á la juventud de su última esposa Ana de Austria, que le dió un nuevo heredero en el príncipe don Felipe.

Don Fernando no podia alentar una esperanza semejante: la reina Isabel habia cumplido ya los cuarenta años... estaba enferma...

Al soñar esto el rey se estremecia.

Pasaron por el alma del rey en su sueño y en un punto cuatro años.

Y parecióle que se encontraba en Medina del Campo el fatal martes 17 de noviembre de 1504

Y que veia entre sus brazos muerta á la que solo habia vivido para la virtud y para la grandeza.

A la incomparable, á la grande Isabel de Castilla, que habia amado á la par de sus hijos á su esposo, á la par de á su esposo á sus vasallos.

A la sin mancilla, á la mártir, á la santa.

Y con no sabemos qué horrible despecho, qué desesperacion de condenado, escuchó la voz del duque de Alba don Fadrique de Toledo, su primo, gritar al pueblo congregado en la plaza:

«¡Real! ¡real! ¡real! ¡Castilla! ¡Castilla! Castilla, por los muy altos y poderosos señores reyes, doña Juana y don Felipe!»

Castilla se le huia de entre las manos.

No era su rey, sino su gobernador.

Y esto gracias á la reina doña Isabel que le habia nombrado; gracias á la locura, á la nulidad de doña Juana, su hija, que hacian necesario un gobernante para el reino.

Quedábanle Aragon, Nápoles y Sicilia...

Pero á su muerte, doña Juana debia heredar los reinos patrimoniales, que pasarian á ser el patrimonio de la casa de Austria.

¡Y para dejar ese magnífico legado á una dinastía estranjera, él habia batallado durante treinta años, habia conquistado reinos, habia puesto el signo de la redencion en las torres de la Alhambra, y doña Isabel habia enviado á Cristóval Colon á través de los mares, para encontrar un tesoro inagotable en las entrañas de un nuevo mundo.

¡Y el gran capitan habia conquistado á Nápoles! ¡y la pobre Castilla de Enrique IV se habia enriquecido y héchose prepotente!

¡Y para esto habia reprimido la nobleza; habia desmantelado sus castillos; habia promulgado las Ordenanzas reales; habia incorporado á la corona los maestrazgos de las órdenes militares; habia creado la Inquisicion, *y la Santa Hermandad*; habia dado fuerza al trono y unidad á España; habia promulgado leyes; hecho una revolucion completa y preparado un renacimiento necesario, dando con su cetro de hierro el golpe de gracia á la edad media!

Fernando el Católico no comprendia, no queria comprender, que no habia trabajado por cuenta propia sino por cuenta de la Providencia; que no habia sembrado para su familia sino para sus reinos, ó por mejor decir, Fernando el Católico no veia en sus pueblos, como debiera haberla visto, la familia que Dios le habia confiado, por cuyo engrandecimiento y prosperidad debia velar.

Veia solo que prepotente antes en Castilla, obedecido, respetado, temido por la nobleza y por el clero, el clero y la nobleza, tenian dificultad en reconocerle como gobernador del reino, á pesar del espreso mandato testamentario de la reina Isabel.

Cuando su sueño le recordaba aquellas córtes de Toro, en que, como por respeto á la reina doña Isabel, le concedia Castilla aquella autoridad transitoria, Fernando V abarcaba en una sombría mirada á aquellos procuradores, á aquellos prelados, á aquellos próceres que constituyeron las córtes de Toro, y volvia á sentir, como la sintió entonces, la vehemente tentacion de romper por todo, de envestir por las fronteras castellanas con su ballestería aragonesa.

Pero en su sueño, como once años antes, su política le hizo retroceder ante este pensamiento: él no podia deshonrarse, ni sobre todo empeñarse en una guerra de resultado dudoso en que se esponia á perderlo todo, probando la suerte de las armas para revindicar su orgullo ofendido.

(Se continuará.)

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

ULTIMA ENFERMEDAD, MUERTE Y EXEQUIAS DEL REY DON JUAN II DE ARAGON, SEGUN LA MEMORIA ESCRITA POR EL ARCHIVERO MIGUEL CARBONELL Á RUEGO DEL SEÑOR REY DON FERNANDO EL CATÓLICO, EN EL AÑO 1479.

Don Juan II llamado el *Grande*, y el *Hercules de Cataluña* por la singular energía de su constitucion, que á los ochenta años le permitia aun entregarse á los incentivos del amor, al ardor de la montería y á las fatigas de la guerra, fue el mal aconsejado padre, que por contemporizaciones con su segunda esposa doña Juana Enriquez y con los hijos de este matrimonio, sostuvo una lucha injusta y cruel contra los del primero, el *infortunado* don Carlos, príncipe de Viana, y su hermana doña Blanca. Antipatías inconcebibles de parte de un padre, y ojerizas harto concebibles de una ambiciosa y astuta madrastra, originaron esas reyertas domésticas, que tratándose de príncipes refluyen en detrimento de sus Estados, conforme sucedió esta vez, pues á mas de sucumbir malogradamente los inocentes objetos de tan interesado odio, las provincias de Navarra, Aragon y Cataluña pagaron cara y acerbamente su demasiada fidelidad.

En efecto, si revolucion hay que honre á un pueblo, es la que en el Principado escitaron las vejaciones contra el infante, rey electo de Navarra y primogénito de Aragon, ejercidas por su propio padre don Juan, con notoria violacion de los derechos de justicia y de naturaleza. Los catalanes, no por interés propio, no por mira alguna de orgullo ó grangería, antes con grave menoscabo y quebrantos materiales, alzáronse como un solo hombre al ver amenazada la inocencia por la mas inicua opresion; y aquellos hombres leales, tan sin razon inculpados de rebeldes, mostraron cuan grabadas tenian en sus pechos las inspiraciones de la verdadera equidad, cuando no vacilaron en contrarestar una injusticia, á pesar de que nada les iba en ella, á pesar de que venia de su rey.

Doce años sostuvieron una lucha porfiadísima, primero para defender á la inocencia, y despues para vengarla, no vacilando hasta en imponerse señores estraños, antes que reconocer otra vez por soberano al que tan malas muestras habia dado de sí; y si al cabo, abandonados á sus propios recursos, acorralados en su última trinchera hubieron de sucumbir, fue con todos los honores de la guerra, y mas como vencedores que como vencidos, pues, el rey, en su capitulacion de Pedralbes de 16 de octubre de 1472 pasó por todas las condiciones que el pueblo quiso imponerle; condiciones humillantes en cierto modo, que sin embargo cumplió el monarca, dando con ello una loable prueba de moderacion, quizá impulsado de secreto remordimiento, y no pudiendo menos de respetar la noble é intrépida arrogancia de sus generosos vasallos.

Si lo eran ó no, dígalo la conducta que observaron despues de su rendicion. Al dia siguiente, el rey hace su entrada solemne en la ciudad, y es tal el obsequio y buena acogida que recibe, que él mismo se admira, y no puede menos de manifestarlo así á los suyos (3). Desde entonces anduvo siempre por las calles con la mayor llaneza, acompañado solo de cuatro escuderos, y parándose á platicar con las gentes del pueblo á la vuelta de cada esquina (4).

Pues bien: este rey, objeto poco antes de una animadversion tan fundada y universal, causador por su inconsideracion de tantas víctimas, de la destruccion de tantos pueblos, y á poco mas de la completa ruina de la ciudad de los Condes, viene tranquilamente á retirarse á ella, y descansan lo sin posible recelo en la hidalguía barcelonesa, pocos años despues muere en los brazos de sus vasallos, cobijado por su amor, venerado por su respeto, asistido por su celo, y llorado por su lealtad.

Tal es el suceso que en ingenuas frases nos rasguea el cronista archivero de la Corona de Aragon, coetáneo de los sucesos y que figuró personalmente en ellos, cuyo relato diligentemente conservado en el propio archivo entre otros MS. del autor (5), es el que trascribimos á continuacion, notable no solo por contener la noticia de un hecho histórico poco conocido, cuanto por los curiosos pormenores que encierra tocante á lugares, personas, cosas y costumbres, particularmente acerca la estraña y original ritualidad observada en las funerarias de los reyes. Es una flor sencilla con todo el sabor de la crónica y toda la rigidez de unos anales, impregnada de verdad y color local, como nacida bajo la impresion de los sucesos, de una pluma nimia ya de sí, y que ademas obedecia á la inspiracion de su rey y señor. Creemos que los aficionados nos agradecerán la reproduccion de este monumento.

Contaba el rey ochenta y tres años de edad (6). Deseando apartarse algun tiempo de los negocios hasta las próximas fiestas de Navidad, el jueves 10 de diciembre de 1478 determinó salir á caza hácia los castillos de Citjes, Vilanova de Cubelles y de la Jultrun (7), y así, oida misa por la mañana, despues de comer, y habiendo sesteado segun solia, sentado en una silla, en su alojamiento del palacio episcopal de Barcelona, hácia la una de la tarde salió para S. Boy de Llobregat (8), donde pernoctó aquel dia. Madrugó el siguiente á las cinco de la mañana insiguiendo su costumbre, pues á mas de levantarse á esta hora, era su vida ordinaria comer á las ocho ó á las nueve, cenar á las seis y acostarse á las diez.

Oida misa, una hora despues salió con sus monteros y halconeros cazando desde el Prat hasta Gavá (9), y fue á recogerse en Castell de Fels.

El sábado, corriendo asimismo el monte, fue por Garraf á comer en Citjes; pero la fatiga del camino y su demasiado ejercicio, le ocasionaron un ataque de gota, con calentura, reteniéndole en cama todo el domingo.

Algo mejorado el lunes, el martes, á pesar de ser un dia ventoso y frio, quiso trasladarse á Vilanova, desde donde, en la tarde del 15, salió á correr una liebre en el castillo de Cubelles (10).

El miércoles salió tambien en medio de un tiempo crudísimo, para ir á comer en el castillo de Calafall. En su término le tenian concertado un jabalí (11) que mató con gran algazara por su propia mano; mas luego, sintiéndose algo desazonado, con resfrio y dolor de muelas, se retiró á Vilanova, cenó mal y durmió peor.

El dia siguiente, jueves, no bien repuesto aun, sin embargo de estar el dia lluvioso, con viento y frio, esforzóse á salir, á la noticia de que le tenian acorralado otro gran jabalí en el bosque de Canyelles (12), y vistiéndose apresuradamente, mientras le ensillaban la mula, oyó misa. Tomó despues el camino del bosque, con intencion de ir á comer en el castillo que pertenecia á Mossen Francisco Terré, caballero de Tarragona; pero al llegar tuvo que apearse, habiéndole hecho detener sus monteros porque la fiera se habia desviado. Entonces S. M. cediendo al rigor de la intemperie, cayó aterido de frio, y estuvieron mucho rato sin poder calentarle, teniéndole muy envuelto en paños; y en cuanto su estado lo permitió, retrajéronse al inmediato castillo, donde arrimado á una buena lumbre, pasó mas de un cuarto de hora probando en vano á reanimarse. Visto esto, tomó un bocado y se acostó, siguiendo con la propia desazon. Era empero su complexion tan recia, que al poco rato volvió á levantarse, y bien cubierto y arropado (13), cabalgó para Villafranca del Panadés, sobre las dos de la tarde, y fué á posar en la casa de Terré. Allí estuvo tambien sentado en una silla, junto á la chimenea del salon, y como el dia siguiente fuese Nuestra Señora de la Esperanza, no quiso cenar, tomando solo un mendrugo de pan, y con el propio frio, y ademas molestado de la gota, se fué á recoger.

Durante la noche púsose malo, con diarrea y dolor de quijadas. Entonces mandaron luego por su médico Gabriel Miró y por un buen cirujano de Barcelona, los cuales, llegados con premura, examinaron el estado de su boca, y observando el cirujano que tenia una astilla en el hueso de la quijada, pasó á operarle con unas pinzas de barbero; y dicen algunos que arrancó la astilla dejando la muela, el caso es que S. M. fue empeorando mas siguiendo de gravedad el viernes, sábado y domingo.

Algo mejor el lunes 21, quiso oir misa por ser dia de Santo Tomás, y habiendo emprendido la marcha para la villa de San Sadurní (14), propia del noble Mossen Jorge de Heredia, pasó en casa del mismo, aquel dia con su noche.

El martes se vino á Martorell, y el miércoles llegando á comer en San Andrés de la Barca (15) despues de hacerse la barba pasó á pernoctar en la capital.

Siendo muy buen cristiano y devoto de Nuestra Señora, dispúsose á celebrar dignamente la fiesta de Navidad, y dió un paseo á caballo por las calles de la capital, víspera de la fiesta, sin querer acostarse, mandó juntar capellanes y sochantres en la sala mayor del palacio episcopal, y á las diez de la *noche empezaron á entonar* los maitines con algunos motetes y coplas alegres, adecuadas á las circunstancias (16), siguiendo en esta ocupacion hasta la madrugada, en cuya hora oyó allí mismo las tres misas propias del dia, y despues de oidas, comió (17). Al dar las nueve dirigióse á caballo hácia la iglesia, donde se aguardaba su llegada para empezar los divinos oficios; observóse, empero, en esta ocasion que su rostro, regularmente colorado, estaba pálido y descompuesto.

Este era el preludio de su última enfermedad, que empezó al anochecer del martes 5 de enero de 1479 con lianteria ó cólico, ataque de reuma y tos; y alarmado

(1) Literalmente histórico.
(2) Histórico.

(3) Pi, *Barcelona ant. y moderna*, t. 2.° pag. 604.
(4) Carbonell, *Croniques de Spanya*.
(5) En breve saldrá á luz en la curiosa coleccion de documentos inéditos del real archivo de la Corona de Aragon, que de órden del gobierno está publicando su ilustrado archivero actual *don* Manuel de Bofarull.
(6) Zurita le da ochenta y dos.
(7) Son poblaciones situadas en la costa al S. O. de Barcelona, á seis ó siete leguas, la primera llamada aun Sitjes, y las segundas Cubelles y Villanueva y la Geltrú. Los castillos de Cubellas y la Geltrú existian ya mucho antes del siglo X. Cerca de Villanueva existió una gran poblacion romana.
(8) San Baudilio del Llobregat á una dos tercios leguas O. S. O. de Barcelona, en el camino de Sitjes.

(9) Prat á una y media leguas S. O. de Barcelona junto á la desembocadura del Llobregat; Gavá una legua mas allá, y Castell de Fels á igual distancia del segundo, á tres cuartos de las costas de Garraf, todas poblaciones costaneras, y que por el órden que se citan prueban que el rey avanzaba y retrocedia á medida que iba batiendo *el monte, muy silvestre y frondoso por aquel lado.*
(10) Ya hemos dicho que existia este castillo en las inmediaciones de Villanueva: el pueblo de Santa Cruz de Calafell, á que seguramente dió nombre el otro castillo que se cita dista, nueve un cuarto leguas de la capital.
(11) *Porch salvatge.*
(12) *Cañellas*, villa á ocho un tercio leguas de Barcelona y á una un tercio de Villafranca.
(13) *Eutocat*, dice el MS.
(14) A dos leguas de Villafranca y una y dos tercios O. de Barcelona, en el camino de Martorell.
(15) Por este punto se cruzaba entonces el rio Llobregat, dejando *á un lado* las Rocas de Droch, por donde sigue ahora la carretera.
(16) *Cansons honestes é portants alegria de tal nativitat del Fill de Deu.*
(17) *Diná.*

CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

el médico de cámara Miró, dió parte de sus recelos á doña Beatriz, infanta de Aragon y de Sicilia, madre de don Enrique duque de Segorbe y viuda de don Enrique de Aragon (1). En efecto, el jueves hácia el medio dia le entró al rey gran frio y calentura, que duró catorce horas, lo cual visto por el médico hubo de manifestar al real consejo que ciertamente «el señor rey se encruscaba.»

El viernes, siguiendo la fiebre, acompañada de sofocacion, dieron al enfermo jarabe y leche, que le hizo obrar, pero como no pudiera ya arrancar la *materia flemática*, se le consideró en peligro de muerte.

El sábado declarósele una fiebre pútrida, llamada cuotidiana, por cuya razon, el doctor Miró, convocados el cuerpo particular y el general de la ciudad, concelleres, prohombres, jurados y demás, llamó consulta, la cual se reunió la noche del domingo, compuesta de todos los médicos de la ciudad. Estos opinaron como el de cabecera, aprobando su plan y desde entonces cada noche se quedó á velar un conceller, acompañado de dos prohombres.

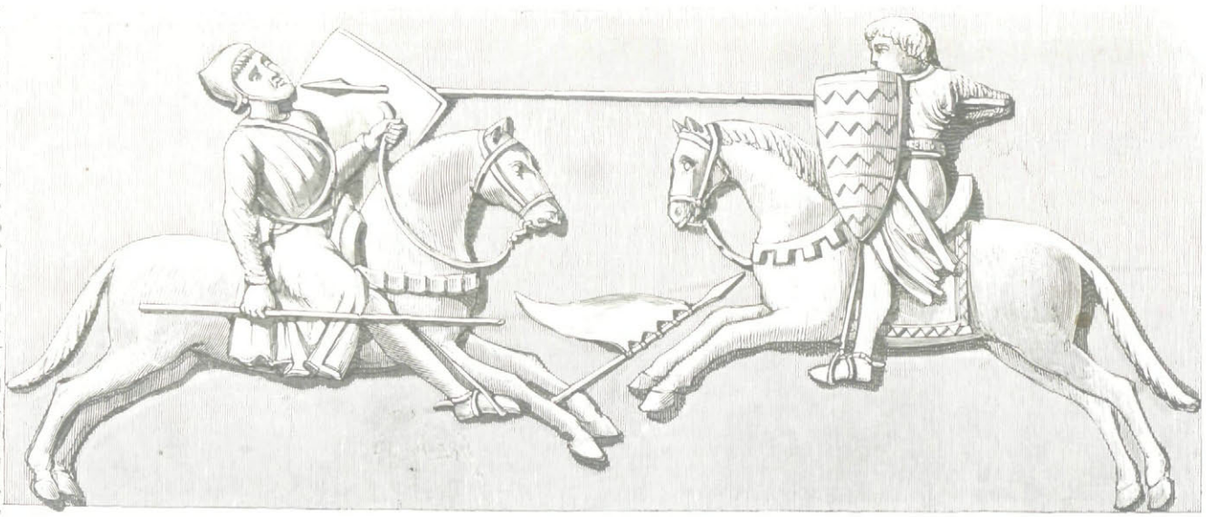
El lunes, el doctor aconsejó al rey que se confesara y recibiera los Sacramentos, fundado en la práctica y obligacion que ellos tienen de hacer esto con los enfermos despues que les han visitado dos veces; y el rey, conformándose de buen grado, mandó á buscar al maestro Márcos Berga, sabio religioso franciscano, con quien se estuvo confesando largo rato.

El martes salió el Santísimo Viático de la Seo, con los préveres y todos los canónigos, en atencion á ser el monarca de Aragon otro de ellos, como lo es igualmente de la Seo de Valencia, asistiendo al rey, que estuvo muy edificante y compungido, los concelleres, prelados, sus ilustres nietos, etc., etc.

El jueves mandó que le trajeran de la Seo el velo de Nuestra Señora para adorarlo; acto en que mostró tambien grande edificacion, y despues dictó algunos codicilos, disponiendo entre otras cosas restituir á la Iglesia ciertos bienes que habia usurpado.

A media noche del domingo 17, le administraron la Estremauncion, conservando él bastante serenidad.

El lunes, perdida ya toda esperanza, diputaron á su vice-canciller Mossen Juan Pagés, caballero, para que haciéndole presente su estado se dispusiera á bien morir. El rey echó un sueño de hora y media, finado el cual pidió un crucifijo que estaba en un altarcillo aparejado junto á su cama, y abrazado con él derramó copiosas lágrimas. Despues dictó una carta de despedida en castellano (2) á su hijo el Ilmo. don Fernando, rey de Castilla, y otra á su hija doña Juana, reina de Sicilia.—Durante esos dias, segun costumbre, los médicos se juntaban á menudo, daban cuenta al real Consejo del estado del enfermo, y de este relato se levantaba acta formal para perpetua recordacion.—Al anochecer del mismo lunes empezó el rey á agonizar, fervidamente abrazado con la cruz, y haciendo reiteradas protestas de fe. Al mediar la noche perdió el habla, y por fin espiró dadas las siete de la mañana, del martes 19 de enero de 1479.



CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

Apenas hubo espirado el rey, echóse un bando para cerrar puertas y tiendas, y abstenerse de toda labor por espacio de tres dias. El cadáver fue embalsamado en la forma antigua, no obstante haber dispuesto lo contrario el difunto, en atencion á las ceremonias que debian practicarse y á la costumbre de la real casa de Aragon. Mandóse tambien pintar *marragas* ó sacos de luto para todos los familiares y palaciegos, y distribuir *brumeta* y paño negro para las gramallas y caperuzas que debian vestir las personas de mas autoridad (entre ellas el autor de esta noticia.)

El real difunto fue primeramente espuesto en su cama, muy bien aderezado, alumbrado y acompañado de clerecía; pero despues se le colocó en el gran salon del palacio mayor real, sobre una litera soberbiamente labrada, compuesta de un bonito catafalco y cuatro colchones, con su rico cobertor de raso, cobijando el todo

CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

(1) Hallaronse presentes á la muerte del rey esta infanta, su cuñada y cuatro infantes sus nietos. Zurita, *Anales*, lib. 20, cap. 28.

(2) Puede verse esta carta en el tomo II de la *Historia de España* del señor Cortada, Barcelona, Brusi, 1841.

un pabellon ó *alquella* de seda blanca sembrado de rosas de oro, suspendido del techo. El salon fue asimismo colgado de rica tapicería y paños de raso entretejidos de oro y plata, seda de diversos colores y delicados estambres, en esta forma: allí donde suele estar el trono real de madera, y en el lienzo frenterizo en que está pintada una grande y hermosa imágen de Nuestra Señora, entre los dichos paños de raso nuevos y viejos, habia unos que representaban los siete Gozos y la historia de Alejandro, muy sutilmente imaginados é historiados, con variedad de figuras de hombres, mujeres, santos, ángeles, reyes, etc. Habia ademas una tapicería nueva que S. M. en vida hiciera venir para su uso, de Flandes y de la feria de Medina del Campo. Veíanse ademas repartidos por el salon nueve altares, dos en el testero, donde estaba la imágen de la Virgen, otro sobre el trono real y tres á cada lado; levantados espresamente para celebrar misas en sufragio del ilustrísimo Luen rey.

(Se continuará.)

DETALLES SOBRE LOS CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

La metropolitana del principado, catedral de la antigua, ilustre y heróica Tarragona, es uno de los edificios mas curiosos de la provincia, magnífico producto de aquella época de creencias, en que el corazon guiaba á la inteligencia y la mano del artista obedecia á las inspiraciones del dogma. Probablemente tuvo su origen

CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

bajo el pontificado del santo Olegario por los años de 1120 y siguientes, esto es en el primer tercio del siglo XII, cuando florecia en todo su vigor el gusto bizantino, que se prolongó en Cataluña hasta allende un siglo despues.

Entre las partes de este notable templo mas dignas de la consideracion del artista, figura en primera línea el claustro que se abre en el lado derecho en frente de la arcada que desde el crucero conduce á las gradas del presbiterio. No es ahora lugar de entretenernos en su descripcion; baste decir que cada uno de sus cuatro ramales tiene sesenta y dos varas de estension, comprendiendo seis grandes arcos ogivales, que cobijan otros tres menores cimbrados, con un roseton entre cada dos cimbras, reuniendo en conjunto ciento noventa y dos columnitas pareadas, á cuarenta y ocho por lienzo, sin contar las ocho que hay dentro de cada arco, para disfrazar en cierto modo la magnitud de los estribos, ni las cuatro correspondientes á los ángulos interiores del jardin, y otras setenta y dos en las paredes esteriores que suman de por junto doscientas noventa y seis, todas de rico mármol, lo mismo que sus bases y capiteles. A primera vista no es profusa la ornamentacion, pues los arcos apenas ofrecen sencillas molduras en las entradas y paramentos; pero al detenerse á contemplar las columnas, sus capiteles é impostas, el curioso queda estasiado viendo allí reunidos todos los primores del graciosísimo estilo normando, todos los caprichos del gusto ingénuo de los artífices de aquel tiempo, todas las inspiraciones de una concepcion piadosa y grotesca de puro sencilla, y por fin una profusion de tipos que caracterizan la época, la índole, el gusto, el arte, las costumbres y hasta las personas que los crearon. En este punto la riqueza de los claustros á que nos referimos es incomparable; rasgos de ingenio curiosísimos, caprichos los mas originales, pasajes religiosos é históricos, escenas de la vida pública y doméstica, se hallan repartidos con profusion entre aquellas ciento noventa y dos columnas, presentando un magnífico album, una rica y curiosa galería de objetos los mas interesantes para la historia artístico-monumental, y aun para la pública y privada del condado de los Berengueres.—Los dibujos que acompañamos pueden dar una idea de la riqueza y mérito de estos detalles, y ofrecer una muestra de ellos en cada uno de los conceptos que encarecemos.

No se crea que por lo diminutos y toscamente labrados, tengan menor significacion de la que les corresponde en nuestro concepto, pues obras mas grandiosas ó mas detenidas hemos visto de la misma época, que sobre presentar idénticos caracteres artísticos, acaso no contienen tanto mérito como las presentes, asi en lo tocante á la idea, como á la forma y á la representacion. Ese Descendimiento es bárbaro á no dudarlo, pero es sentido, naturalísimo, y sin duda alguna conforme al modo de concepcion, espresion y ejecucion de los escultores normandos y bizantinos del siglo XII. No nos alucinamos hasta el punto de tomar por una obra correcta esas pobres figuras que de puntillas sobre el suelo desclavan al Crucificado; pero si recorremos los monumentos de otros paises y los muchos documentos conservados en manuscritos, hallaremos á cada paso desproporciones tanto y mas groseras que esta. ¿Por ventura el artista moderno va á aprender en tales obras las teorías de la estética? Sin embargo cada uno de ellos es sin duda alguna importantísimo para conocer los orígenes y el desarrollo de las producciones del ingenio, y de un valor especial en su línea como trabajo y reliquia de una época que ya no puede volver. La composicion por lo demás no carece de un mérito particular, cual es redondear lo que representa en brevísimo espacio, adaptándose cumplidamente á la ornamentacion del capitel en que fue esculpida.—La lid ó torneo que figuran esos dos caballeros desmontándose á botes su lanza, y el grupo que representa dos devotos llevando ofrendas á la iglesia, tienen otro particular valor, y es trasladarnos exactamente el traje y la fisonomía de los hombres que vivian setecientos años há, sus hábitos de guerra y de piedad; en uno de los asuntos la montura, las armas, el traje especial de los combatientes, muy distinto de la manoseada cota de malla conque solemos figurarnos revestidos en toda ocasion á nuestros buenos abuelos de la edad media, y en el segundo el traje civil de los particulares; su peinado, su calzado, la iglesia, el altar, la lámpara etc. detalles todos á cual mas curiosos, y que en vano seria pedir á otra parte.

Como modelo del género *humorístico* reproducimos la *ya famosa* procesion de los ratones conforme dijo uno de los esploradores de esta catedral, cuyo relieve ocupa el arquitrabe de las columnas correspondientes al tercer arco semicircular junto al tercer machon del corredor oriental, y del que el malogrado autor de los Recuerdos y Bellezas de España, tomo primero de Cataluña dice lo siguiente: «forma dos particiones: en la una los ratones celebran los funerales del gato, que colocado en andas, llevan á enterrar; precede á la procesion un raton con el hisopo y agua bendita (á nosotros nos parece vela y espuerta) y todos los personajes si así pueden llamarse, están ejecutados con gusto y espresion; en la otra mitad el gato ha saltado de las andas, y anda cazando á los enterradores, que huyen por todas partes. Estas esculturas á pesar de lo diminutas que son (apenas el doble de nuestro grabado), respiran gracia y complacen al crítico mas severo.»—Finalmente para dar una idea de los capiteles de simples arabescos sin figuras, hemos escogido algunos de los mas graciosos y que en verdad justifican las ponderaciones conque el indicado autor se complace en describirlos y recomendarlos al viajero entusiasta. Otra vez acaso, ampliaremos nuestras investigaciones en este rico pensil de flores del arte bizantino; entre tanto basten las muestras presentadas para llamar la atencion de los curiosos, y revelar al mundo inteligente ese tesoro, arrinconado ó poco menos, como otros muchos de nuestro amado suelo, digno por cierto de una superior ilustracion.

J. P.

SEPULCRO EN COVADONGA.

SEPULCROS EN COVADONGA.

En el artículo que dedicamos en el primer número del *Museo* á describir este santuario, hicimos referencia á dos notables sepulcros que se hallan en la iglesia. Hoy completamos aquella descripcion trasladando una copia exacta de uno de ellos segun se encuentra actualmente.

Estos antiquísimos sepulcros del gusto ultrabizantino, están incrustados en la pared. Son enteramente iguales, si

bien uno de ellos se halla falto de los tres leones que se han conservado en el que presentamos, y ambos tienen báculos abaciales grabados en el plano de la cubierta.

TARDES DE INVIERNO.

EL FUEGO.

¿Me preguntas tú Eduardo, por qué arden y crujen esos viejos troncos? ¿Y tú por qué baja hoy el humo en remolino, y se derrama por la estancia? ¿Y tú por qué os dije que ya no solo del fósforo sino del mismo aire puede brotar fuego?

El calor es, hijos mios, la vida. Mana á torrentes del sol, hierve en el seno de la tierra. No le sentis en muchos seres, pero le hay hasta en el hielo. Concentradle y tendreis lumbre; despertad el que duerme en la madera, la piedra, el hierro, la atmósfera, y vereis nacer fuego como por encanto.

Abrasan aun los mas templados rayos del astro del dia cuando se les recoge en un solo punto por medio de una lente convexa, ó de un espejo cóncavo de metal bruñido. Encienden fuego los indios, restregando la punta de un leño seco contra la superficie plana de otro leño. Incendia el viento dilata los bosques, poniendo en roca las desnudas ramas de los árboles. El herrero bate un clavo en su yunque é inflama con él su pajuela de azufre: á fuerza de martillazos pone roja una pieza de hierro. ¿No habeis visto vosotros mismos saltar chispas del pedernal herido por el estabon de esos pobres colonos? Las vereis saltar no pocas veces de las piedras del camino, bajo los herrados cascos de fogosos caballos. Poned ahora yesca en el fondo de un tubo, coged el émbolo, comprimid el aire: ¿no es cierto que arde la yesca? Tritura el químico ciertas sales en su almirez y obtiene fuego.

¿No comprendeis el motivo? El frote, la percusion, la presion, desarrollan el calor oculto en los cuerpos. Este calor ¿basta para inflamar una sustancia? La inflama en cuanto se desprende. ¿Cómo quereis, luego, que no pueda mas el calor concentrado que esparcido? Bajan los rayos del sol, é inundan vuestro cuerpo. Si derramados por todos vuestros miembros los calientan, recogidos en uno ó en la centésima parte de uno ¿como no han de abrasaros? Sentiais antes en aquel punto el calor de un solo rayo; sentís ahora el de ciento. ¿No es verdad Elena?

Tu pregunta, Eduardo, es ya mucho mas concreta: ¿por qué arden y crujen esos viejos troncos?—En la naturaleza, se presentan escasos fenómenos que no sean debidos á la accion de elementos de distintos cuerpos, que ya se atraen ó se repelen, ya se absorben ó se separan, ya se prestan mutua vida ó se destruyen. ¿Quereis creer que es imposible esplicar la combustion de esos leños, sin conocer el aire que respiramos? Hay en él dos gases: el oxígeno y el ázoe. En ázoe puro, todo objeto encendido se apaga; en oxígeno puro, arde con mas rapidez y despide una luz deslumbradora. No produce el oxígeno el fuego, pero le alimenta. Dotado de una gran tendencia á combinarse con los cuerpos combustibles, se precipita sobre ellos apenas el calor los penetra y no los abandona ya mientras existen.

Mas ¿que es un cuerpo combustible? Un cuerpo que como esos troncos, como el carbon vegetal, como el de piedra, está principalmente compuesto de hidrógeno y carbono. El carbono es sólido, el hidrógeno gaseoso, el carbono capaz de calentarse y enrojecerse, el hidrógeno inflamable. ¿Qué hacemos cuando deseamos que arda en el hogar la leña? ¿No ponemos debajo una tea encendida, ó ascuas ó rescoldo ó algo de lumbre? Pone el calor en libertad el hidrógeno de los troncos, que apenas desprendido y en contacto con el oxígeno del aire y con el fuego, da de súbito llama. Prende la llama al carbono y le calienta. Unese con él otra cantidad de oxígeno. Fórmase gas ácido carbónico. Opérase la combustion: hay fuego.

Poned sobre los leños algo que impida al acceso del oxígeno, y vereis cómo no se encienden. Ponedlo sobre ascuas y vereis como se apagan. He aquí por qué silban y no arden los troncos verdes ni los que están mojados hasta que el fuego inferior ha evaporado la savia ó la humedad de las lluvias. He aquí porque arrojamos agua á raudales sobre los edificios que devora el incendio. Basta el agua para detener el paso del oxígeno.

No habeis observado por otra parte cómo vuestra buena madre cubre de noche el fuego de la hornilla bajo una capa de ceniza? La ceniza no impide, pero dificulta la union de aquel flúido con el carbono. Las ascuas no siguen ardiendo sino lentamente. Duran hasta el amanecer del nuevo dia. F. P.

LA SEMANA DE LOS TRES DOMINGOS.

¡Oh! ¡corazon de tigre, testarudo, salvaje! dije para mi caletre una tarde á mi tio Raimundo, amenazándole con el puño en mi imaginacion.

¡Solo en mi imaginacion! Lo cierto es que existia una pequeña diferencia entre lo que decia y lo que no tenia valor de decir; entre lo que hacia y lo que tenia bastante tentacion de hacer.

Mi tio, al abrir yo la puerta del comedor, se hallaba sentado junto á la chimenea y con un vaso de vino de Oporto en la mano, haciendo valerosos esfuerzos para obedecer el precepto de la cancion que dice:

Llena tu vaso vacío
Vacía tu vaso lleno.

Querido tio, le dije cerrando la puerta con suavidad y acercándome á él con la mas cariñosa sonrisa, es V. siempre tan amable, me ha dado pruebas de su bondad, de tantos, de tantos modos que..... que estoy persuadido que bastará someterle esta pequeña peticion, para obtener su completo consentimiento.

—¡Hum! dijo, continúa muchacho.

—Estoy seguro, mi querido tio (maldito vejestorio), que en realidad, no tiene V. designio de oponerse á mi enlace con Catalina. Es solo una broma de V., lo se; ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡Qué alegre está V. algunos ratos!

—¡Ah! ¡ah! ¡ah! dijo, sí. ¡Dios te maldiga!

—¡Oh! ya tenia yo seguridad. Sabia que era una broma. Pues, querido tio, cuanto Catalina y yo deseamos en este momento, es que nos dé V. sus órdenes... sobre la época.. ¿está V. querido tio...? sobre la época en que le convenga que la boda... que la bola se concluya.

—¿Concluya, pillastre? ¿qué quieres decir con eso? Espera que se empiece.

—¡Ha! ¡ha! ¡ha!—¡he! ¡he ¡he!—¡hi! ¡hi! ¡hi!—¡ho! ¡ho! ¡ho!—¡hu! ¡hu! ¡hu! ¡hu!—¡ho! ¡escelente! ¡admirable! ¡qué talento! Pero lo que ahora necesitamos, querido tio, es que V. nos señale la época precisa.

—¡Ah!... fija.

—Si, tio mio, esto es, en caso que á V. le convenga.

—¿No seria lo mismo dejarla indeterminada, como quien dice, de aquí á un año poco mas ó menos? ¿Que necesidad hay de fijar la fecha?

—Si, querido tio, si gusta V. fijarla.

—Pues bien Roberto, ya que quieres una fecha exacta... te voy á dar gusto.

—¡Querido tio!

—¡Silencio caballero! dijo ahogando mi voz con la suya. Tendrá V. mi consentimiento y el gato (es necesario no olvidar el gato); ¿á ver? ¿cuando será? ¿Hoy es domingo? Pues bien, se casará V. precisamente, cuidado, *precisamente*, *la semana que tenga tres domingos*. ¿Ha oido V. caballero? ¿Qué es lo que hace V. ahí con la boca abierta? Le repito que se casará con Catalina y tendrá su dote, la semana de tres domingos; pero antes no, tunantuelo, antes no, aunque me costase la vida. Ya me conoces, *soy hombre de palabra*; ahora sal de aquí. Dicho esto, se bebió el vaso de vino de Oporto, mientras yo salia de allí desesperado.

Mi tio Raimundo era un digno caballero, pero tenia sus rarezas. Era un hombre bajo, rechoncho, soberbio, semi-circular, de nariz roja, muy testarudo, de gran bolsillo y una idea muy elevada de su importancia. Con el mejor corazon del mundo, habia conseguido, á causa de su genio, pasar para los que le trataban superficialmente, por un mezquino. Como muchas personas muy honradas, parecia hallarse dominado por un espíritu de contradiccion que era fácil á primera vista confundir con la malevolencia. A toda peticion su respuesta inmediata era un no positivo, pero al fin despues de una larga, muy larga espera, se le hacian muy pocas peticiones á que no accediese. Todo ataque á la bolsa hallaba la mas tenaz resistencia, pero la cantidad que se le sacaba se hallaba siempre en razon directa de la duracion del sitio, y de la obstinacion de la defensa. Nadie hacia limosnas con mas generosidad y con peor gracia.

Despreciaba profundamente las bellas artes y particularmente á las bellas letras; y habiendo sabido que Casimiro Perier era de su misma opinion, citaba siempre su autoridad para preguntar: «¿de qué sirve un poeta? con una pronunciacion muy cómica como el *non plus ultra* del espíritu lógico. Así es que mi aficion á las musas, me habia valido todo su desagrado.

Habia pasado con él toda mi vida. Mis padres á su muerte me habian legado á él, como una herencia preciosa. Creo que el viejo gruñon me queria como á un hijo, casi tanto como á Catalina, pero me hacia arrastrar una existencia de perro. Desde el primer año al quinto, me azotaba todos los dias con mucha regularidad. De cinco á quince años, me amenazaba á todas las horas del dia con la casa de correccion. De quince á veinte no se pasó dia en que no me prometiese el no dejarme un real en su testamento. Yo era revoltoso, es verdad, pero eso era natural, era un artículo de mi fe. Sin embargo, tenia en Catalina una amiga segura y lo sabia. Era una buena muchacha, y me dijo, con unos modales muy dulces, que podria poseerla (con gato y todo) en el momento que mi tio Raimundo diera el consentimiento necesario. ¡Pobre muchacha! solo tenia quince años y sin este consentimiento no podia disponer en diez años de la pequeña suma que tenia en el banco. ¿Que nos quedaba que hacer? A los quince años y aun á los veinte y uno (porque acababa yo de pasar mi quinta olimpiada) diez años de perspectiva son una eternidad. En vano acudiamos al viejo con nuestras importunidades. Era una ocasion de resistencia que aprovechaba siempre con un humor perverso. Ni aun el mismo Job hubiese sufrido con paciencia, el ver el modo conque este viejo gatazo, se portaba con nosotros, pobres ratoncillos. En el fondo de su corazon lo que mas deseaba era nuestra union; hubiera dado cuanto poseia por hallar una escusa que le permitiese acceder á nuestros deseos; pero habiamos cometido la imprudencia de iniciar este asunto nosotros mismos: y no hacer oposicion en este caso, no estaba, lo creo sinceramente, en su poder.

Ya he dicho que tenia sus debilidades, pero entre ellas no incluyo su obstinacion que era su fuerte, lejos de ser su flaco. Cuando he hablado de sus debilidades, aludia á una chocante supersticion de vieja que le dominaba. Era muy aficionado á los ensueños y pronósticos *et id genus omne*; estraordinariamente quisquilloso sobre el menor punto de honra, y hombre de palabra á su modo, pues al paso que no tenia escrúpulo en faltar al espíritu de sus juramentos, respetaba estrictamente la letra como sagrada é inviolable. De esta última particularidad de su carácter tratamos de valernos por inspiracion de Catalina; y ahora que como los poetas y autores modernos he agotado en prolegómenos todo el tiempo y casi todo el espacio de que puedo disponer, voy á esplicar en pocas palabras lo que constituye el fondo de mi historia.

La Providencia habia querido que entre los conocidos de mi novia hubiese dos viejos marinos que acababan de desembarcar en las costas de España, despues de haber dado la vuelta al mundo.

En compañia de estos caballeros, mi prima y yo convinimos en hacer una visita á nuestro tio Raimundo en la tarde del domingo 10 de octubre, tres semanas justas despues de la cruel decision que habia dado al traste con nuestras esperanzas. Durante la primera media hora la conversacion giró sobre cosas indiferentes, pero al fin hallamos medio de que naturalmente siguiera el siguiente curso.

El capitan Martinez. Pues, he estado ausente un año justo, justo hoy un año, por mi fe, ni mas ni menos. ¡A ver! Si, estamos á 10 de octubre. ¿Se acuerda V. don Raimundo? Vine hace un año tal dia como hoy á despedirme de V. Y sea dicho de paso, ¿no es una rara coincidencia que nuestro amigo el capitan Carvajal, que se halla presente, haya estado tambien un año justo fuera de España? ¿No es verdad?

Carvajal. Si, un año dia por dia. Ya recordará V. que vine con el capitan Martinez á ofrecerle mis respetos antes de marchar.

Mi tio. Si, si, si, me acuerdo muy bien, ¡es raro en verdad! ¡los dos salir hace hoy justo el año! ¡qué rara coincidencia!

Catalina. Sin duda, papá, es una coincidencia estraordinaria; pero el capitan Martinez y el capitan Carvajal no han seguido el mismo derrotero, y esto envuelve una diferencia como V. sabe.

Mi Tio. Yo no sé nada de eso pichoncita. Hallo al contrario, que la cosa es mas sorprendente.

Catalina. Pero papá, el capitan Martinez ha ido por el cabo de Hornos, y el capitan Carvajal ha doblado el cabo de Buena-Esperanza.

Mi tio. Precisamente, uno ha ido al Este y el otro al Oeste, tunantuela, y los dos han dado la vuelta al mundo.

Yo. Capitan Martinez es preciso que venga V. con Carvajal á comer mañana con nosotros; nos contarán Vds. sus viajes, jugaremos y....

Martinez. Mañana no puede ser, querido; es domingo, y....

Catalina. Hoy es el domingo.

Mi tio. ¡Cierto, cierto!

Martinez. Perdone V., sé positivamente que mañana es domingo porque....

Carvajal (*sorprendido.*) ¿En qué piensan Vds.? ¡si domingo fue ayer!

Todos. ¡Ayer! ¡Bah!

Mi tio. Hoy es el domingo, señores. ¡Si lo sabré yo!

Martinez. Don Raimundo, está V. trascordado: es mañana.

Carvajal. Están Vds. locos unos y otros. Tan seguro estoy de que fue ayer domingo, como de estar sentado en esta silla.

Catalina (*con alegria.*) Ya veo lo que es, lo veo todo. papá, este es un pleito fallado contra V. tocante.... tocante á lo que V. sabe. Me esplicaré: la cosa es muy sencilla. El capitan Carvajal dice que ayer era domingo; tiene razon. Mi primo Roberto, papá y yo, decimos que lo es hoy, y tenemos razon. El capitan Martinez se obstina en que es mañana, y en efecto tambien tiene razon. El hecho es que todos tenemos razon, y que asi estamos en *la semana de tres domingos*.

Carvajal (*despues de una pausa.*) En verdad Martinez, Catalina nos ha derrotado completamente. ¡Qué imbéciles somos los dos! Señor don Raimundo este es el hecho: la tierra, como V. sabe, tiene 24,000 millas de circunferencia. El globo gira sobre su eje, hace su revolucion, recorre estas 24,000 millas de Oeste á Este, precisamente en veinticuatro horas. ¿Comprende V.?

Mi tio. Ciertamente, ciertamente.

Carvajal. Pues bien, es á razon de 1,000 millas por hora. Ahora suponga V. que desde aquí hago 1,000 millas al Este. Es evidente que me adelanto una hora á la salida del sol en este sitio, y veo salir el sol una hora

antes que V. Si en la misma direccion hago otras 1,000 millas me adelanto dos horas, con otras 1,000 me adelanto tres y asi sucesivamente hasta que haya dado la vuelta al globo, y vuelva á este punto. Asi, habiendo andado 24,000 millas al Este, me he adelantado á la salida del sol en veinticuatro horas, y ganado un dia sobre la cuenta de V.

Mi tio. Pero me parece....

Carvajal (*en alta voz.*) El capitan Martinez por el contrario, cuando ha caminado 1,000 millas al Oeste se ha atrasado una hora, y cuando ha hecho 24,000 millas su retraso es de 24 horas ó un dia respecto de este sitio. Asi es, que para mí ayer era domingo, para Vds. lo es hoy y para Martinez lo será mañana. Y aun hay mas señor don Raimundo; es claro que todos tenemos razon, porque no se hallaria razon filosófica que determinase que el modo de ver de uno tenga la preferencia sobre el de los otros.

Mi tio. ¡Qué demonio! Y bien Catalina, y bien Roberto, este es un pleito fallado contra mí como decís, pero soy hombre de palabra; ¡*observad esto*! La tendrás (con *gato* y todo) cuando quieras. ¡Me convenzo por Júpiter! ¡Tres domingos en hilera! No hay que titubear, me cogieron.

PEZ DE NUEVA ESPECIE.

Un pescador de Palermo ha descubierto un pez nuevo en circunstancias particulares.

El pobre pescador habia dormido sobre la ardiente arena á orillas del mar. Grandes gotas de agua que caian sobre su pecho desnudo, le despertaron.

Sin embargo el tiempo estaba hermoso y el cielo de puro azul: al cabo de algunos minutos sintió de nuevo la cara mojada.

Gran porcion de moscas revoloteaban á su alrededor; algunas se le pusieron en la cara; las ahuyentó; una de ellas persistia con tenacidad, cuando un nuevo golpe de agua le cogió de lleno el rostro. Sus miradas se fijaron entonces maquinalmente en una porcion de pececillos de forma y color estraño que habian salido á flor de agua y parecia se estaban calentando á la orilla. Algunos de ellos sacaban la cabeza fuera del agua, y entonces mojaban al pescador.

Cogió, pues, este sus redes y consiguió apresar algunos que colocó en una gran tina sobre la cual puso una barrita untada con una sustancia azucarada. Las moscas acudieron y en el momento en que el agua estuvo en calma, cada pez sacó su cabeza y descargó con un tino asombroso un chorro de agua sobre los insectos, los cuales cayeron en la tina y fueron devorados al momento. El pescador ha dado parte de su descubrimiento al jardin zoológico de Palermo, en donde se han repetido los ensayos y reconocido una nueva especie de pez á la cual se ha dado el nombre de *Eyaculador*, que recuerda sus hábitos singulares.

Se anuncia en Francia la próxima publicacion de las obras completas de Mr. Edgardo Quinet, el célebre autor del *Genio de las revoluciones* y de *Ahasvero*, alejado de su país por las circunstancias políticas. Se publicará un tomo cada mes desde 1.° de abril próximo, y se harán dos ediciones una en 8.° y otra en 18.°

Se ha formado en Inglaterra una compañía general de navegacion por el Támesis; y segun la memoria que se ha publicado con el prospecto, el número de personas que viajan anualmente por dicho rio, asciende por término medio á cuatro millones.

Hace poco tiempo un médico francés llamado Quesneville, anunció que habia inventado una tinta que llamó *Tinta de las damas*, porque los caracteres trazados con ella desaparecian completamente al cabo de un tiempo mas ó menos largo. Segun parece, esta tinta de que no teniamos noticia, no es nueva, y se conoce en América con el nombre de *Tinta de los cuatro ladrones*, porque algunos estafadores la han solido usar para firmar documentos y obligaciones, por cuyo medio han sacado dinero á los incautos, negando la deuda al vencimiento del plazo. Los que se creian asegurados por medio de un contrato formal, al examinar sus documentos se han encontrado conque habian desaparecido las firmas de sus deudores. Segun la relacion de una de las víctimas, ni los mejores lentes, ni los reactivos mas eficaces pueden hacer que reaparezcan las letras señaladas con esta tinta.

Hace pocos dias ha nacido en Valencia un niño de regulares proporciones con cuatro ojos, dos narices y dos bocas. Vivió solamente tres horas, y algunos profesores de medicina que han tenido ocasion de observar este fenómeno, parece que piensan publicar á su tiempo su descripcion anatómico-fisiológica.

El dia 10 se ha celebrado la primera sesion de la *Sociedad de aclimatacion*, organizada en Francia y compuesta de representantes de todas las naciones. Del concurso abierto por esta corporacion no se esceptúa país alguno, y se ha acordado recompensar la introduccion tanto en Francia como en cualquier otro punto, de los vegetales y animales exóticos y sus productos, siempre que se consiga su aclimatacion y aplicacion industrial.

Las personas que visitan el colegio de Sordo-mudos y ciegos de Madrid, que cuenta ciento once alumnos de ambos sexos, quedan agradablemente sorprendidas al contemplar el estado próspero en que se halla el establecimiento y las mejoras que ha recibido desde el último viaje hecho al estranjero por el director don Juan Manuel Ballestero. Entre los objetos destinados á la enseñanza, llaman la atencion un magnífico globo terráqueo con los continentes é islas en relieve, la coleccion de mapas del mismo género y los aparatos para leer, escribir y calcular.

Hay tambien talleres de imprenta, encuadernacion, carpintería etc. donde se ejercitan los jóvenes sordomudos, mientras las jóvenes tienen á su cargo la cocina, lavado, planchado y demás faenas domésticas.

El señor Aleu, profesor de escultura de la Academia Barcelonesa de Bellas Artes, ha concluido en Barcelona un precioso busto que representa el actual Capitan general de Cataluña. Las personas inteligentes que lo han examinado, califican esta obra como un trabajo de recomendable mérito artístico. El busto representa al Capitan general de gran uniforme, pero con capa replegada sobre los hombros, y ademas de la exactitud del parecido, se distingue por la finura conque están representados los mas pequeños detalles.

REVISTA DE LA QUINCENA.

No habia pasado un mes desde el asesinato del arzobispo de París, cuando una nueva tentativa contra la vida de otro prelado ha venido á conmover la opinion pública. El homicida pertenece tambien al estado eclesiástico; es un clérigo italiano llamado Ancona, de la ciudad metropolitana de Matera, en la provincia de la Basilicata en Nápoles. El arzobispo monseñor Rossini, despues de haber concluido los divinos oficios en la Catedral, estaba arrodillado delante del altar mayor, cuando Ancona se lanzó sobre él con un puñal en la mano para matarlo. Un canónigo llamado Bonsanto, que se hallaba rezando á la inmediacion del prelado, acudiendo á tiempo, é interponiéndose entre este y el asesino, logró impedir el atentado. Ancona sacó entonces una pistola del bolsillo, la disparó contra el canónigo, á quien dejó muerto en el acto, regando con su sangre las baldosas del pavimento; y en seguida, blandiendo de nuevo el puñal, acometió al arzobispo. Este, en medio de la sorpresa y del temor procuró defenderse; ambos cayeron el uno sobre el otro, y habiéndose enredado el puñal entre las vestiduras del prelado, el asesino no pudo servirse tan pronto de su arma, que antes no llegara gente que, arrojándose sobre él se le arrancase y le entregara á la autoridad. Se ignoran las causas que han podido escitar al criminal para cometer un delito tan abominable y al cual todas las circunstancias dan un gran carácter de gravedad.

El año no comienza bien para las altas dignidades de la Iglesia. La muerte nos ha arrebatado al cardenal arzobispo de Toledo don Juan José Bonel y Orbe, que falleció el dia 10 en esta córte de resultas de un catarro pulmonar. Habia nacido en Pinos del Rey, diócesis de Granada, en 17 de marzo de 1782. En 13 de julio de 1830 fue nombrado obispo de Ibiza y poco despues trasladado á la iglesia de Málaga: en 29 de julio de 1833 pasó á ocupar la silla de Córdoba, y en agosto de 1847 fue elevado al primado de las Españas. Era el único cardenal español que contaba el sacro colegio: su cadáver será conducido á Toledo, donde los arzobispos tienen un panteon.

No es este prelado el único personaje importante cuyo fallecimiento tenemos que anunciar: el general Nogueras que estaba de cuartel en Canarias, y el general Mazarredo han pagado su tributo á la muerte: ambos parecian gozar de perfecta salud y prometian largos años de vida; un accidente apoplético arrebató al primero y una aguda enfermedad de pecho ha concluido con la existencia del segundo.

Tambien ha muerto en París la princesa de Lieven, tan célebre en los salones diplomáticos y que ha tomado gran parte en las intrigas de gabinete de toda esta última época. La princesa de Lieven era hija del general Benkendorf, favorito del emperador Alejandro de Rusia, tio del actual, y acompañó á su marido, el conde, á la embajada de Berlin. En 1812 la jóven condesa pasó á Londres, donde obtuvo los triunfos mas brillantes por su habilidad y por sus gracias, y en 1835 se trasladó á París donde durante veinte años ha ejercido una influencia preponderante, siendo, segun se cuenta, la ninfa Egeria de algunos hombres de Estado. A su muerte ha dejado una correspondencia voluminosa que probablemente publicará algun editor.

Demasiado lúgubre por cierto comienza esta revista; pero no podemos abandonar todavía este asunto sin hablar del tristísimo acontecimiento, tantas veces anunciado en los diversos siglos que lleva el mundo de existencia, y que pronosticado ahora por no sabemos qué astrónomo aleman, promete la destruccion del globo terrestre para el dia 13 de junio por efecto del choque de un cometa. La cosa es grave y merece que nos detengamos un momento á examinar la cuestion, tanto mas, cuanto que un amigo de Newton atribuia el diluvio universal á la influencia de uno de esos cuerpos celestes; Buffon los suponia desprendidos del sol; Maupertuis creia que el anillo de Saturno no era ni mas ni menos que un cometa que le habia envuelto entre sus pliegues, y otros han supuesto que la luna es pura y simplemente un cometa, que despues de haber andado errante por los espacios superiores sin saber á qué atenerse, se decidió por hacerse satélite nuestro.

Los cometas son astros que tienen un movimiento propio y recorren una elipse tan escéntrica, que no pueden verse durante una gran parte de su revolucion. Los catálogos astronómicos hacen mencion de 172 de estos cuerpos, observados hasta ahora, y de este número, 162 se han mostrado de improviso, sin que ningun cálculo hubiese indicado su aparicion: prueba de que la ciencia, respecto de los cometas, no está suficientemente adelantada para predecir la época, la manera, ni mucho menos la probabilidad de un encuentro.

Hay ademas, segun las observaciones hechas, diferentes especies de cometas; el núcleo de algunos es probablemente sólido y opaco; en otros es muy diáfano, y la mayor parte de los observados son una simple reunion de ligeros vapores al través de los cuales se pueden ver otras estrellas. De suerte, que los efectos de un choque, supuesta su probabilidad, serian en estremo diferentes segun la naturaleza del cometa.

Ahora bien: ¿es posible que un cometa venga á chocar con la tierra ó con cualquier otro planeta? Véase lo que dice el célebre Arago en sus lecciones de astronomía: «los cometas se mueven en todas direcciones y recorren elipses muy prolongadas que atraviesan nuestro sistema solar y cortan las órbitas de los planetas. No hay, pues, imposibilidad absoluta de que se encuentren algunos de estos astros; el choque de la tierra con un cometa es *posible*, rigorosamente hablando; pero al mismo tiempo es escesivamente improbable. La evidencia de esta proposicion será completa si se compara la inmensidad del espacio en que se mueven estos globos, con el pequeño volúmen de la tierra y de los cometas. Calculadas numéricamente las probabilidades de semejante choque, estan en razon de 1 á 281.000,000. Se vé, pues, que seria ridículo que el hombre durante los pocos años que debe pasar sobre la tierra, se alarmase por un peligro semejante.»

Estas palabras del astrónomo francés pueden bastar para desvanecer temores vulgares.

Entre tanto que llega el cataclismo previsto por el aleman, un filántropo de los Estados-Unidos nos da el medio de mantenernos á poca costa hasta el terrible momento. Trátase de un pan de su invencion llamado *galleta carne*, cuyo mérito especial consiste en que, en un peso dado, quede concentrada tanta sustancia alimenticia como la que tiene un quíntuplo de carne fresca. Para confeccionar esta galleta, se toman las partes sustanciosas de carne recien muerta y se cuecen por bastante tiempo hasta separar perfectamente las partes nerviosas y los huesos; se deja evaporar el agua en que se han disuelto estas sustancias, se les echa luego harina, y se amasan, cortando la masa en forma de galletas é introduciéndola en el horno á un calor moderado. Segun el inventor, el consumo diario de cuatro onzas de este pan, es mas que suficiente para mantener á un hombre; y diez libras de galleta asi preparada, sirven para un mes. Desearíamos saber si este inventor ha hecho la prueba sobre sí mismo y los efectos que le ha producido este régimen alimenticio.

Hablamos en nuestra última revista de la esposicion de productos agrícolas que debia celebrarse en París en 1.° de junio, y de los preparativos que en ciertas provincias se hacian para que España estuviese dignamente representada en ella. Los periódicos anuncian ahora que á consecuencia de reclamaciones de agricultores de otros paises, que piden mas tiempo para tomar sus disposiciones, esta solemnidad no se verificará en el año actual. Si la noticia es cierta, creemos que el gobierno debe publicarla oficialmente para conocimiento de los interesados. Estos, sin embargo, no habrán perdido su tiempo: la Sociedad Económica Matritense parece que se ocupa en promover la celebracion de una gran *Esposicion* industrial, artística y agrícola de los productos de la península y sus colonias.

El Liceo de Málaga anuncia para el próximo mes de abril un certámen literario para la adjudicacion de tres premios; los dos primeros consistentes en una medalla de oro y el último en una flor del mismo metal. El primer premio se dará al autor del mejor juicio crítico sobre la literatura española en el siglo XVI, con observaciones acerca del carácter literario del siglo anterior; el segundo se ofrece á la mejor memoria sobre la influencia del estudio de las ciencias naturales y exactas en la civilizacion moderna; y el tercero se promete á la mejor composicion en verso acerca de la mujer. Los trabajos que se destinen

á estos actos, podrán remitirse al señor director de la Academia hasta el 31 de marzo próximo.

Vuelve á llamar la atencion de los geógrafos y de los viajeros el descubrimiento de las fuentes del Nilo. El reciente viaje del inglés Liwingston, primer europeo que ha penetrado en las estensas llanuras del Africa, ha demostrado que en lo interior de aquella parte del mundo, lo que se creia un inmenso desierto de arena es una vasta estension de agua dulce que cubre desde el Ecuador hasta los 20 grados de latitud Sur. Opínase que de allí provienen las aguas del Nilo; y dos viajeros ingleses, ya célebres por sus anteriores espediciones, han salido de Bombay con el objeto de esplorar ese gran lago que los naturales del Africa llaman Niyasi. Se esperan de este viaje resultados interesantes aun cuando no se descubran las fuentes tantas veces buscadas.

A propósito de viajes: los periódicos franceses nos dan la noticia de la próxima llegada á Andalucía de un célebre literato de aquella nacion, Alfonso Karr, el cual trae el pensamiento de escribir sus *impresiones*. Dios le tenga de su mano y le dé suficiente cordura para evitar los desatinos en que han incurrido sus predecesores.

Háblase de un nuevo sistema de ruedas aplicadas á los buques de vapor, inventado en Nueva-York por Mr. Muntz: estas ruedas son, segun dicen, enteramente distintas de las que se han usado hasta el dia, y tienen la figura de dos álas de pájaro estendidas terminando en punta. Ensayadas en un vapor de remolque, le hicieron navegar quince millas en dos horas con quince libras de vapor, mientras con las ruedas antiguas se necesitaban veinticinco para el mismo remolque. Tienen tambien la ventaja las ruedas inventadas por Muntz de evitar el sacudimiento que producen en el buque las que hoy se emplean.

Réstanos hablar de teatros: materia harto descuidada por nosotros en las últimas revistas, pero tal vez mas descuidada aun por las empresas que tienen á su cargo el darnos obras nuevas y de efecto.

Cuando ahorcaron á Quevedo es una zarzuela original del señor Eguilaz, de la cual ya nadie se acuerda, aunque apenas hace quince dias que dejó de ponerse en escena. Algunos pasajes de mérito, algunas descripciones verdaderamente admirables, no bastan para que se perdone al autor lo malo del conjunto.

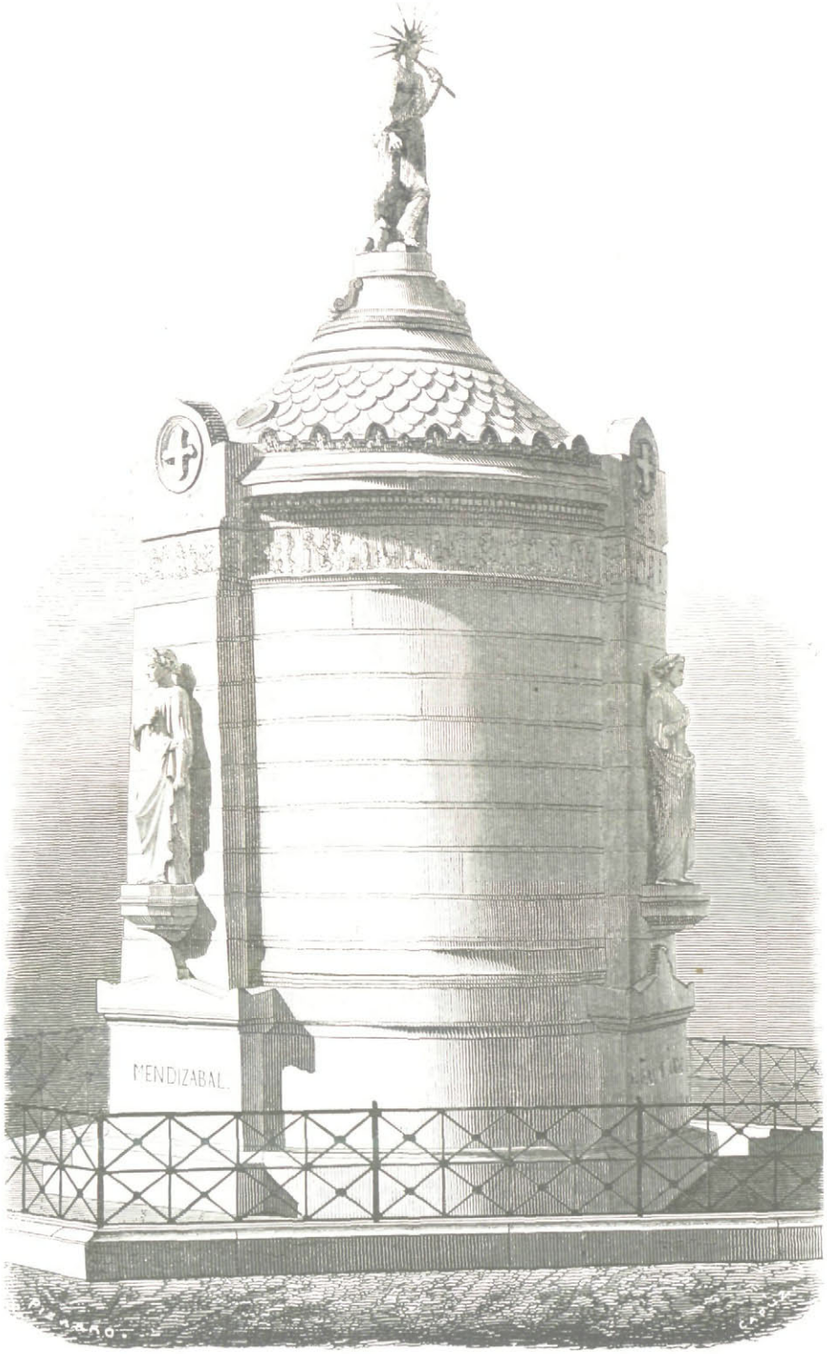
El Lancero, otra zarzuela de los señores Camprodon y Gaztambide, ha obtenido aplausos de una parte del público, de esa parte que se entretiene con los chistes de mal gusto y con los equívocos mas que verdes: esta produccion que no es siquiera original, porque el señor Camprodon sabe escribirlas mejores, tiene por principal argumento los zelos de un teniente coronel de húsares que lleva consigo y con su regimiento á su mujer vestida de húsar. Esta manía da lugar á varios lances mas ó menos cómicos, pero en los cuales la delicadeza de los sentimientos del público no queda siempre bien tratada. La música por lo demás es agradable.

En el Circo se ha puesto en escena una comedia tambien traducida, titulada la Ninfa Iris. *Iris* se llama por apodo cierta mujer perdida que se vale de su propio marido para dar citas al amante por medio de señales hábilmente combinadas que lleva encima la desdichada víctima. El color del chaleco que Iris hace poner á su marido segun las circunstancias, sirve para espresar los diversos afectos, vicisitudes y peripecias de este amor criminal. Todo esto se combina con una tía jóven y bella, amada y solicitada de su sobrino, no obstante que va á casarse con un hombre de edad provecta que en sus tiempos ha tenido relaciones con Iris. Los franceses tal vez hallarán algun mérito en producciones de esta clase, si por ventura pintan tipos muy comunes de su sociedad. Afortunadamente esos tipos no se encuentran con tanta frecuencia entre nosotros; por lo cual la generalidad del público español es incapaz de apreciar su mérito bajo el punto de vista de la exactitud del parecido.

En cuanto á *vis cómica*, no la hallamos ni en el diálogo ni en las situaciones, sin duda porque no entendemos el chiste que encierra el que una mujer engañe indignamente á su marido. Y sin embargo, la mayor parte de las producciones que aquí se traducen del francés con el nombre de comedias, se fundan en esta que sin duda para los franceses debe ser una fuente inagotable de gracias.

Véase para la primera vez que hemos hablado de teatros, cuán poco y cuán malo era lo que teníamos que examinar.

N. F. C.



MONUMENTO EN MEMORIA DE ARGÜELLES, CALATRAVA Y MENDIZABAL.

MONUMENTO EN MEMORIA

DE ARGÜELLES, CALATRAVA Y MENDIZABAL.

Una de las obras arquitectónicas de que tenemos necesidad de ocuparnos, es el monumento elevado en el cementerio de San Nicolás en honor de esos tres hombres ilustres, y cuya inauguracion, que debia haberse verificado el 3 del corriente, se celebrará el 20.

A la muerte de Mendizabal acaecida en 1853 ocurrió á varios amantes de nuestras glorias levantar un monumento que recordase la memoria de los eminentes varones que por su probidad y los raros méritos de que se encontraban adornados, hacian necesaria una muestra de consideracion, de respeto, de amor, de cuantos sintiesen dentro de sí el fuego sacro del entusiasmo por las virtudes de que desgraciadamente da pocos ejemplos nuestra época.

Estos varones cuya memoria debia perpetuarse y se ha perpetuado, cuanto es posible á los hombres, son, ya lo sabeis, Argüelles, Calatrava y Mendizabal.

Abierta una suscricion y nombrada una comision, á cuyo frente se puso el general San Miguel, en breve se reunieron los fondos necesarios al objeto.

Llamóse á certámen público, al cual concurrieron veinticuatro opositores, y se dió la preferencia al plan presentado por D. Federico Aparici, alumno á la sazon de la escuela de arquitectura: aceptada sin duda con buenas razones por la comision encargada de llevar á cabo el pensamiento. Hoy, que tan poco estímulo tienen las artes, nos es grato recordar la ejecucion de obras que tanto escasean entre nosotros.

En el patio principal del cementerio de San Nicolás se levanta este monumento severo y al par sencillo, compuesto de cuatro estátuas que representan *La Libertad*, *La Pureza*, *La Reforma* y *El Gobierno*: la primera corona el monumento y las otras tres aparecen sobre los sarcófagos de los ilustres personajes cuyas virtudes simbolizan. La estátua de la Libertad es obra de don Ponciano Ponzano, y las tres restantes han sido ejecutadas por D. Sabino Medina. Ambos profesores han comprendido las condiciones artísticas que la diversa colocacion de sus obras les imponia; aunque el señor Ponciano nos ha dado otras obras incomparablemente mejores.

En el interior se ve una alegoría pintada por D. Leopoldo Sanchez del Vierzo, en la cual se representa la figura simbólica de la autoridad jurando la ley sobre el libro del Evangelio, obra muy estimable, ejecutada segun el gusto del renacimiento.

Para que juzguen de esta obra nuestros lectores con completa exactitud, le hemos reproducido en fotografía, como reproduciremos siempre que nos sea posible, del mismo modo, las vistas monumentales que estampamos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

Madrid.		Provincias.	
Por números sueltos á. .	2 rs.	Tres meses.	11
Tres meses.	11	Seis id.	25
Seis id.	21	Un año.	48
Un año.	40	En el estranjero un año.	70

A los suscritores de Madrid y Provincias que se suscriban por un año se les dan *gratis* entregas de la *Biblioteca Ilustrada* por valor de lo que pagan por el periódico, de manera que les resulta gratis; todo conforme al Prospecto que se halla en los puntos de suscricion.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

MADRID: IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, PRINCIPE, 4.